



La noche que la Autoridad Palestina nos mostró de qué lado está

RAMI YOUNIS :: 19/06/2018

Cuando todo terminó una cosa quedó clara: la AP no es subcontratista de la ocupación, es socia

La violencia infligida por las fuerzas de la Autoridad Palestina a los manifestantes palestinos el miércoles por la noche fue diferente a todo lo que alguna vez haya experimentado.

Cuando todo terminó una cosa quedó clara: la AP no es subcontratista de la ocupación, es socia

Tras haber sido testigo del arresto de su amiga y frustrada por su incapacidad para evitarlo, una joven activista se detuvo frente a una fila de agentes de policía, indefensa e instintivamente gritó: "Con espíritu, con sangre, te redimiremos, Gaza". Los miembros de las fuerzas de seguridad palestinas, vestidos de civil, la tiraron al suelo. Dos policías se unieron y comenzaron a patear a la mujer aterrorizada y sangrando.

Esta fue solo una de las muchas escenas de violencia infligidas por las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina a los manifestantes palestinos que se habían congregado en el centro de Ramallah la noche del miércoles para exigir el fin de las sanciones de la Autoridad Palestina contra Gaza. Fue la segunda demostración de este tipo en el lapso de una semana.

La primera manifestación, el domingo, pasó relativamente sin incidentes, pero el miércoles la respuesta de la Autoridad Palestina fue dura: la policía detuvo a 69 activistas, algunos de los cuales fueron arrestados después de la protesta mientras recibían tratamiento por sus heridas en el hospital.

Las fuerzas de seguridad atacaron a periodistas, mujeres, ancianos y transeúntes, confiscaron y rompieron cámaras y teléfonos. Mientras tanto, grupos de jóvenes de Fatah vestidos de civil se infiltraron en la protesta e impusieron su propia violencia.

El viaje a Ramallah, en un autobús que transportaba activistas de Haifa, transcurrió sin problemas. Pero a nuestra llegada a Manara Square, encontramos un número inesperadamente elevado de fuerzas de seguridad palestinas: cientos de agentes de seguridad armados y uniformados, algunos con uniformes de policía, algunos de fuerzas especiales, otros con uniformes militares y pasamontañas cubriéndoles la cara. Todos los que estaban allí esa noche entendieron que también había miembros de la policía secreta vestidos de civil que circulaban entre los manifestantes.

La mañana anterior, la policía había declarado preventivamente que la manifestación era ilegal. Según la Autoridad Palestina, la razón era "el deseo de no molestar a los residentes de la ciudad en su preparación para la próxima celebración del *Iftar*". Se suponía que la protesta comenzaría a las 9:30 p.m. Pero la policía impidió que los manifestantes se reunieran en la plaza. Entonces, de repente, la policía se movió con gran fuerza hacia una de las calles que salen de la plaza y comenzó a disparar granadas de aturdimiento y gases

lacrimógenos a los manifestantes.

Saqué mi teléfono para documentar lo que estaba sucediendo. Los miembros de las fuerzas de seguridad, con la cara cubierta, corrieron hacia mí con sus fusiles M-16 levantados. Me congelé, pero seguí tomando fotos. Uno de los oficiales agarró y arrestó a alguien que estaba cerca de mí. Entonces, de la nada, sentí un golpe repentino y doloroso en la espalda que me empujó hacia adelante.

El policía que me pateó por detrás, vestido con un uniforme azul, llamó a sus amigos y los dos se abalanzaron sobre mí y mi teléfono pudo incluirlo que estaba sucediendo. Confiscar mi teléfono fue solo el comienzo.

El policía que me pateó comenzó a confiscar teléfonos, quitándolos de las manos de las personas que estaban a mi lado, incluso si no estaban tomando fotos. Todas mis solicitudes para recuperar mi teléfono fueron respondidas con maldiciones y gritos. Me di cuenta de que tenía un problema.

Taysir, un amigo del campo de refugiados de Qalandia que estaba parado a mi lado, parecía aún más preocupado. "No es tan malo", le dije. "Recuperaré el teléfono".

"No estoy tan seguro", dijo en un tono desgastado por la batalla, a pesar de su corta edad. "Son animales, Rami. Rompen teléfonos y cámaras y luego los tiran".

De repente escuchamos un grito. Las fuerzas de la AP con la cara cubierta regresaban de la plaza con varios arrestados. Vimos a algunos de ellos siendo golpeados mientras los oficiales los arrastraban por la calle. Miramos, con la boca abierta. "No puedo creer que sean tan violentos: son policías palestinos, no soldados israelíes", le dije a Taysir. Él sonrió amargamente y me dijo que lo olvidara. "Solo va a empeorar". Ven conmigo al campamento, estarás más seguro allí esta noche".

Estaba en lo cierto. Decididos a limpiar las calles, grandes grupos de fuerzas de seguridad palestinas avanzaron y atacaron con gases lacrimógenos y granadas de aturdimiento que lanzaban contra cualquier grupo de personas, por muy pequeño que fuese. De cada grupo de manifestantes agarraban al menos a una persona, a veces sorprendiéndolas con dispositivos que me recordaban a una picana.

Luego vinieron los oficiales encubiertos.

Entre los manifestantes también había jóvenes de Jalazun, un campo de refugiados fuertemente identificado con Fatah. De repente, todos juntos, se cambiaron y se pusieron gorras de béisbol con la imagen de una *kufiya* impresa en ellas y comenzaron a arrestar a los manifestantes en cooperación con las fuerzas de seguridad. Fue entonces cuando supe que las puertas del infierno estaban a punto de abrirse.

He estado en muchas protestas a lo largo de los años, incluso en las que se usaron disparos de fuego vivo contra los manifestantes. Pero nunca había sentido miedo como el que sentí el miércoles en Ramallah.

La presencia de policías encubiertos significaba que las palizas y los arrestos podían venir de cualquier dirección, y eso es exactamente lo que sucedió. A pesar de las órdenes de la policía de dispersarse, no había adónde escapar. Sorprendido, me quedé completamente congelado. El tiempo se detuvo cuando el caos se desplegó a mi alrededor: una mujer fue golpeada duramente ante mis ojos, nadie entre los cientos de personas cercanas se atrevió a ayudarla. Otros fueron arrestados y conducidos como animales por la juventud de Fatah. La policía arrestó a decenas de personas, a algunas de las cuales tiraron al suelo. Algunos de nosotros casi nos asfixiamos por el gas lacrimógeno.

De alguna manera logré cruzar a una calle adyacente. En ese momento, un grupo de mujeres jóvenes, la mayoría periodistas, estaban evacuando el lugar. Una de ellas se atrevió a cantar en apoyo de Gaza, no contra Abbas o Fatah, sino en apoyo a Gaza. Una granada de aturdimiento cayó a sus pies en cuestión de segundos. Unos momentos más tarde me encuentro con una amiga de Ramallah con lágrimas en los ojos. "¿Qué pasó?", Le pregunté, "¿te golpearon?" "Ojalá fuera eso. Uno de los oficiales me dijo '¿qué estás haciendo en la calle, puta? Sal de aquí inmediatamente'".

En este punto, decidí que ya tenía suficiente. Tenía que ir a la estación de policía para ver qué pasaba con los detenidos.

Entre los arrestados estaba Munhad Abu Ghosh, un conocido activista anti-Abbas de Haifa. Tras su liberación (en el momento de la publicación solo cinco de los arrestados seguían detenidos) describió las amenazas que dijo haber recibido de los seguidores de Abbas en los últimos meses. "Dijeron que enviarían un drogadicto a 'encargarse' de mí en Haifa. Solo les costaría 100 o 200 dólares".

"En cierto momento me dijeron que si venía a Ramallah, Tanzim (una facción militante del movimiento Fatah, N. de T.) me dispararía a las piernas y se llevaría a cabo una investigación sólo por las apariencias", continuó. Esa última amenaza, dijo, fue hecha solo un par de meses atrás.

Abu Ghosh es integrante de un creciente grupo de ciudadanos palestinos de Israel que son muy críticos con Abbas y la Autoridad Palestina y que participan regularmente en las protestas en Cisjordania.

"[La Autoridad Palestina] no solo usa tácticas de la mafia, sino que se está aprovechando de estos jóvenes de los campos de refugiados (jóvenes activistas de Fatah del campo de refugiados de Jalazun)", continuó. "Para ellos, golpear a las personas aquí es un acto de conquistar una ciudad con la que nunca tuvieron un sentido de pertenencia. Fatah está explotando cínicamente la pobreza y la exclusión de los refugiados palestinos. Esos mismos jóvenes, muchos de ellos menores de 20 años, no tienen idea de lo que hicieron ayer y de cómo fueron explotados".

En la estación de policía, pasé entre suplicar a los policías que me devolvieran mi teléfono y hablando con las familias de los detenidos que estaban afuera, desesperados por obtener información. La policía se negó a dar ninguna respuesta. A las 2 a.m., todavía dolorido por haber sido pateado en la espalda, me encontré en una discusión política con docenas de oficiales de policía. El lavado de cerebro que habían sufrido era claro. Cuando los acusé de

utilizar la violencia contra los activistas, sus respuestas fueron: "los manifestantes recibieron dinero" o "esta fue una protesta de Hamás". Parece que las fuerzas de Abbas adoptan fácilmente la propaganda israelí. Según las historias que ellos mismos cuentan -que muchos de los arrestados eran en realidad estudiantes de izquierda de la Universidad Bir Zeit- no es realmente importante.

Desesperado y dolorido continué hasta la siguiente estación de policía. En ese momento eran las 3 a.m. Finalmente localicé el teléfono, pero luego me encontré con un obstáculo inesperado: el oficial de guardia se negó a dejarme entrar a la estación porque yo llevaba pantalones cortos. Empecé a perderlo. "¿Viniste desde Haifa con tus pantalones cortos para protestar aquí e intervenir en nuestra política?", me dijo el policía. No pude evitar pensar en lo que el alcalde de Haifa, Yona Yahav, había dicho después de que la policía reprimiera violentamente una protesta allí unas semanas antes: "Los árabes de fuera de la ciudad" habían llegado a "perturbar la convivencia en la ciudad".

Fue entonces cuando finalmente entendí. La Autoridad Palestina no es subcontratista de la ocupación. La Autoridad Palestina es un socio pleno en la implementación de todas las tácticas israelíes para oprimir al pueblo palestino.

De repente las palizas a las mujeres que cantaron en apoyo de Gaza parecían lógicas. El miércoles por la noche la Autoridad Palestina anunció abierta y directamente: al igual que Israel, estamos contra Gaza.

972mag. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/la-noche-que-la-autoridad